

# Reflexiones sobre el aporte de las universidades católicas al V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América<sup>1</sup>

S. S. el Papa Juan Pablo II ha señalado un camino que conduce al reencuentro de los americanos con la fe y con la cultura en la que fuimos gestados.

La Universidad del Salvador ha respondido con especial devoción a la doble invitación papal, la mueven a ello su convicción de ser Universidad Católica, y además los tres principios rectores fijados en su Carta Magna.

*La lucha contra el ateísmo, el avance mediante el retorno a las fuentes, y el universalismo a través de las diferencias*, son los principios de la Carta Magna que nos orientan como Universidad, y cada uno de ellos está íntimamente ligado a la empresa que dio origen a Hispanoamérica. Estos principios elevan la conmemoración del V Centenario más allá del marco meramente histórico, y apoyan, por lo mismo, el llamamiento del Santo Padre en favor de una nueva evangelización.

La presente ponencia seguirá, pues, la guía de los principios de nuestra Universidad en el orden en que quedaron enunciados.

El *ateísmo moderno* es una realidad de especial significación para una Universidad Católica: se trata de las consecuencias que acarrea la ausencia del sentido trascendente (religioso) de la vida en la comprensión de los fenómenos históricos y sociales.

La crisis del ateísmo moderno reside en su incapacidad para juzgar globalmente las grandes aventuras del hombre contemporáneo. Su inmanentismo le impide totalizarlas e ir más allá de lo meramente cuantitativo. Ante el encierro ateo, resurge con toda su fuerza la necesidad de un sentido trascendente de la vida. Elaborar pautas en este sentido urge al

1 Presentado como ponencia por la Universidad del Salvador al Congreso de la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL) que debió reunirse en Bogotá (Colombia) en 1989.

aproximarse el ansiado renacimiento religioso que se nos anuncia en la conmemoración del V Centenario y en la empresa de una nueva evangelización americana.

Sobre esto último el Santo Padre, Juan Pablo II, propone diversas pautas a seguir, de las que el católico no puede quedar ajeno: "(...)" para lograr una *firme identidad propia*, para alimentarse en la corriente viva de misión y santidad que impulsó su camino, para comprender mejor los problemas del presente y proyectarse más realísticamente hacia el futuro".<sup>2</sup>

A partir del Concilio Vaticano II se abre un nuevo camino evangelizador. Según el Concilio, el cristiano tiene una misión concreta: "(....)" de colaboración con todos los demás hombres para la edificación de un mundo más humano. El misterio de la fe cristiana les brinda de hecho motivos superiores y de recursos para mejor cumplir esta tarea y sobre todo para descubrir el pleno sentido que tienen; de este modo la cultura humana adquiere un lugar preeminente en la vocación íntegra del hombre".<sup>3</sup>

Las diferentes convocatorias que se realizaron después del Concilio afirman la renovación del espíritu evangelizador.

Desde Medellín, se acentúa esta propuesta y se impulsa la obra evangelizadora en América Latina, pero es exactamente a partir del Documento de Puebla cuando se hace más densa la dimensión de esta convocatoria: "(...) la Iglesia busca alcanzar, con su acción evangelizadora no solamente al individuo sino a la cultura de su pueblo".<sup>4</sup>

Una mirada hacia el pasado y una meta hacia el futuro. Comprender lo pasado y acercar el corazón a festejar este centenario: "(...) con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando a la verdad, para dar gracias a Dios por los aciertos, y sacar del error motivos para proyectarse renovadamente hacia el futuro".<sup>5</sup>

2 Juan Pablo II: "Las Coordinadas en la Evangelización en el pasado y en el futuro de América Latina", discurso ante el CELAM, Santo Domingo, 12 de octubre de 1984, en *Criterio*, año LVII, N° 1934, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1984, p.631.

3 Concilio Vaticano II: "Gaudium et Spes", la Iglesia en el mundo contemporáneo, Buenos Aires, ed. Paulinas, 1979, p.83.

4 III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Documento de Puebla, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1979, p.150.

5 Juan Pablo II: "Las Coordinadas..." *op. cit.*, p.632.

En Santo Domingo, el Papa fija las orientaciones para América Latina buscando formar una Iglesia que se concentre en su misión evangelizadora.<sup>6</sup> Una juventud renovada y un laicado consciente y responsable que brinden a la Iglesia con vigor su fidelidad a Dios, que aprendan a respetar la *identidad y la integración de los pueblos*. Una verdadera actitud de servicio de los sectores intelectuales en la labor ética y cultural.

El futuro se alcanza profundizando el camino recorrido. Es un proceso de vuelta a los orígenes y de afirmación de las diferencias en la armonía de la unidad.

No es un intento de crítica externa de la experiencia realizada, sino la *asunción* como propia de una travesía de la que se es parte. Fuimos plasmados en esa travesía.

El resurgimiento cultural de la América Latina exige retornar a las líneas maestras de su tradición hispánico-indígena, como fundamento del cambio revolucionario hacia el futuro en el que ese pasado se reconozca y se espeje.

Si se puede sostener que hay tres Españas: la histórica, la mística, la evangelizadora, va de suyo que nos pertenece esta última; la España evangelizadora que está fundida en Cristo, y en el imperativo de trato cristiano e igualitario explicitado en el Codicilo de Isabel la Católica y las Bulas del Santo Padre.

Y así se entienden la multiplicación de las reducciones de indios, las provincias jesuíticas, las leyes del Consejo de Indias (verdadero Fuero Juzgo de América), las Catedrales, Iglesias, Parroquias, Conventos, Ordenes religiosas.

España evangelizadora con sus ingenieros y maestros en lengua, sus arquitectos y maestros de música, sus etnólogos y filósofos, sus matemáticos e historiadores, sus geógrafos y humanistas.

Nuestras actuales casas de altos estudios reconocen aquí la obra de la cual provienen: son las treinta y tres Universidades fundadas por España en América, a las que se suman los cuarenta y dos o más Colegios casi universitarios, para una población que no llegaba a quince millones de habitantes.

La educación superior americana, en ese entonces, se desarrolló con plena madurez y parejo saber al de las universidades de Europa, de las cuales recibió tanto su organización interna como su técnica pedagógica, con la necesaria diferencia de que nuestros centros universitarios

6 Cito inextenso a: "V Centenario del Descubrimiento de América", Bases pastorales de la Conferencia Episcopal Argentina para una nueva evangelización, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1985, en *Criterio*, año LIX, Nro. 1960, Buenos Aires, 13 de marzo de 1986, p. 51.

no descuidaron su vinculación con las culturas aborígenes, especialmente en el aspecto lingüístico.

A partir del reencuentro con sus orígenes, las Universidades Católicas de nuestro tiempo podrán alcanzar más eficazmente las metas que les incumben como centros elaboradores y difusores de auténtica cultura. Podrán, a partir de este reencuentro, afrontar valiente y libremente los interrogantes de nuestra época.

La Universidad tiene como objetivo principal que el hombre adquiera un conocimiento de la verdad; su función es desarrollar la inteligencia plena como así también ayudar a los educandos a descubrirse a sí mismos, reconocerse y poder lograr su identidad. Cumple entonces una función pedagógico social de acercar al estudiante a la sociedad. Busca una formación integral para que el graduado pueda ejercer su profesión dentro de la comunidad. No cumple simplemente una función informativa, sino que "trasciende los planteos académicos y piensa en el hombre todo y en todos los hombres como personas y como comunidad".<sup>7</sup>

Y dentro de este marco la Universidad Católica "...vanguardia del mensaje cristiano en el mundo universitario, está llamada a un servicio destacado a la Iglesia y la Sociedad".<sup>8</sup> Servicio de educar apuntando a la formación completa del hombre no dejando ninguna faceta de lado, formar al hombre científica y humanísticamente, sin olvidar que es persona, imagen y semejanza de Dios; incentivar el inalienable derecho del hombre, de tender a la perfección de su ser.

Es entonces que la Universidad Católica "... debe ofrecer una aportación específica a la Iglesia y a la sociedad, situándose en un nivel de investigación científica elevado, de estudio profundo de los problemas, de un sentido histórico adecuado. Pero esto no basta para una Universidad Católica. Esta debe encontrar su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abarca al hombre en su totalidad, y en las enseñanzas de la Iglesia, (...) debe ser un ámbito en que el cristianismo sea vivo y operante".<sup>9</sup>

En la situación del mundo actual, y especialmente de América Latina, para la Universidad Católica es un desafío sostener su identidad; pero no debe renunciar a esto. Deberá buscar la evangelización de la cultura y colaborar con la misión evangelizadora de la Iglesia. Tendrá

7 Equipo Episcopal de Educación Católica: *Educación y Proyecto de Vida*, Buenos Aires, Oficina del libro, p.25.

8 *III Conferencia General del Episcopado*, op. cit., p.292.

9 Juan Pablo II: "Síntesis entre fe y cultura". Encuentro con los universitarios, México, 31 de enero de 1979, en *Criterio*, año LII, N° 1807, Buenos Aires, 8 de marzo de 1979, p. 97.

que poner énfasis en la búsqueda de la verdad y formar profesionales que se interesen en los asuntos de América Latina.<sup>10</sup>

La Universidad del Salvador es obra de la Compañía de Jesús la cual, desde los comienzos de su historia, comprende y respeta las diferencias históricas, culturales y psicológicas que confieren su sello intransferible a los pueblos de la tierra.

Empujada por el espíritu evangélico de su Fundador, la Compañía de Jesús afirma desde sus inicios el contenido universalista de su acción. Una es la verdad de Cristo, pero múltiples e intransferibles sus manifestaciones históricas y humanas. Sólo en el juego diverso de lo creado se muestra la verdad encarnada.

Puesto que el hombre es un ser político, una de sus naturales tendencias y vocaciones es la de vivir en su propia comunidad política organizada en Estado.

Esta comunidad política se forja con factores materiales y espirituales. Afinidades biosíquicas, impulsos de poderío, influencia del área geográfica, y un común acervo vital que constituye una especie de tradición viva exteriorizada en hábitos primarios y determinadas reacciones, son ejemplo de esos factores materiales.

Un programa para el orden social, una estimación de valores religiosos, éticos y estéticos, un estilo en los pensamientos, en las instituciones, en los recuerdos conscientes (tradición histórica) son ejemplo de factores espirituales. Todo este acervo es lo que se cultiva y continúa por la crianza y se perfecciona por la educación.

Cada pueblo trae a la historia su propio programa de vida y su propia ordenación de las áreas políticas que le son cercanas o lejanas, según sea su vocación histórica. Y en la dura marcha de los pueblos, estas ordenaciones chocan entre sí, en controversias pacíficas o violentas.

Tales luchas se asientan, entre otras bases, en las respectivas identidades. De donde la identidad es elemento esencial en la personalidad y en el ser nacional, en su permanencia y en su desenvolvimiento histórico. Por otra parte, la identidad implica necesariamente *pertenencia*, *sentido de pertenencia*. Se es en la medida que se pertenece. La identidad de un pueblo o de una institución estará dada en la medida en que ese pueblo o esa institución permanezcan fieles en la pertenencia a los ideales y valores que lo configuraron.

Cuando los pueblos abdicar de su cultura o cuando la debilitan, van quedando vacíos de pertenencia y aptos para la ofensiva de las culturas de los pueblos fuertes que quieren vigencia política. Por esto, una forma de la ofensiva hegemónica consiste en anular la identidad ajena,

10 Cito inextenso a *III Conferencia General del Episcopado*, op. cit., p. 292-293.



enajenar la pertenencia ajena para implantar la tradición propia e instaurar una nueva pertenencia. El dilema es de hierro: o se tiene identidad propia, o se abdica, dejándose imponer la tradición extranjera. O se es fiel a la propia pertenencia, o se va por un camino de entenarse en pertenencia a hegemonías de moda.

Las culturas son el lugar donde la creación se hace autoconsciente en su grado mas alto. Por eso llamamos cultura a lo mejor de los pueblos, a lo más bello de su arte, a lo más habilidoso de su técnica, a lo que permite a sus organizaciones políticas alcanzar el bien común, a su filosofía dar razón de ser, y a sus religiones ligarse con lo trascendente por medio del culto.

Las Universidades Católicas de América, depositarias de un saber universal, y respetuosas de las diferencias que individualizan a sus pueblos, tienen un valioso aporte para realizar en esa dimensión apostólica tan propia de la revelación cristiana, que aflora ya desde el comienzo mismo del cristianismo: el diálogo entre fe y cultura o, si se prefiere otra formulación, la evangelización de la cultura y la inculturación de la fe.

Para concretar la sociedad cristiana, a cuya edificación aspiramos, las Universidades Católicas deben educar al hombre y demostrarle la síntesis armónica entre fe y cultura.

La Evangelización de América Latina, que cumple ya quinientos años, ha sido tarea ardua pero fecunda; hay que acrecentarla y afianzarla día a día, acercando a todos los hombres que aún no conocen el camino evangélico.

Para ello hay que retornar al pasado, a las fuentes y, a partir de ellas, rescatar al hombre, ayudarlo a encontrar su propia identidad y reencontrarse con su propia pertenencia para que, entonces, pueda avanzar siendo fiel a esa verdad que lo plasmó y buscando el bien común.

La proximidad del V Centenario "(...)" constituye un llamado a una valiente revisión de vida y seria convergencia de los esfuerzos en la tarea educativa inspirada en la doctrina redentora de Cristo".<sup>11</sup>

Juan Pablo II nos convoca a todos a una nueva evangelización de América Latina, que debe desplegarse con la misma fuerza que la comenzada en el siglo XV y llevada a cabo desarrollando "(...)" un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza".<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Equipo Episcopal de Educación Católica: *Educación y Proyecto...* op. cit., p. 125.

<sup>12</sup> Juan Pablo II: "Las Coordinadas..." op. cit., p. 634. Véase también: "V Centenario del Descubrimiento de América", op. cit., p. 54.

Sobre la base de todo lo hasta aquí expuesto, la Universidad del Salvador considera, en fin, que el aporte a la evangelización de América Latina ha de estar inspirado en el *sentido de lo clásico*, concebido como recurso a los grandes hitos de la historia del pueblo fiel de Dios y de la historia de los pueblos que supieron hacer síntesis válidas entre las tensiones existentes en un determinado momento.

Los hitos clásicos no tienen solamente relación con el pasado, en cuanto que hicieron síntesis, sino que tienen también relación con el futuro: el recurso de estas grandes síntesis del pueblo fiel de Dios y de la historia de los pueblos es inspirador en nuestro andar, en las decisiones a tomar, en los desafíos a responder.

Esto es recurso a "lo clásico", bien distinto del recurso fácil a "lo tradicional", al tradicionalismo vacío que sólo cuida mantener la paz... pero la de los sepulcros. Al hablar de "clásicos" nos referimos a aquellos momentos fuertes de la experiencia y reflexión religiosa y cultural que hacen historia porque de algún modo tocan hitos irreversibles en la marcha de un pueblo, de la Iglesia, de un cristiano. Se trata de tener ante la vista el núcleo fundamental que nos constituye y nos identifica (cfr. Hb. 10,32 ss., 13,7 ss.), para poder dar, sin desviarnos de nuestra identidad y sin renegar de nuestra pertenencia, los pasos que nos exigen situaciones históricas concretas y actuales, imprevistas entonces. En los "clásicos" nos inspiramos para llevar adelante dos actitudes institucionales aparentemente antinómicas, pero que dicen a nuestra manera de ser: *Memoria del pasado y arrojo para abrir nuevos espacios a Dios*.

Por todo ello, la Universidad del Salvador propone:

1. Que se considere que la misión evangelizadora constituye para las Universidades Católicas en América el quehacer principal a que deben dirigirse sus esfuerzos cotidianos.
2. Que el impulso misionero al que aspiramos en nuestros ámbitos académicos, encuentre sustento en las actividades conmemorativas del V Centenario del Descubrimiento y la Evangelización de América, proyectadas hacia el presente y el futuro, tomando el año 1992 como centro, para lo cual debe alentarse el fortalecimiento de los vínculos comunitarios que unen a las Universidades Católicas del Continente.
3. Que la misión evangelizadora se verá mejorada mediante el recurso a los *hitos clásicos* de nuestros pueblos, porque de ese modo se afirma nuestra identidad y arraiga nuestra pertenencia y, a la vez, se

conserva el sentido universal del mensaje evangélico, evitando todo reduccionismo de tipo ideológico o funcionalista.

## Palabras pronunciadas por el Señor Rector de la Universidad del Salvador, Licenciado Juan A. Tobías, iniciando las actividades académicas en celebración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América

17 de noviembre de 1986.

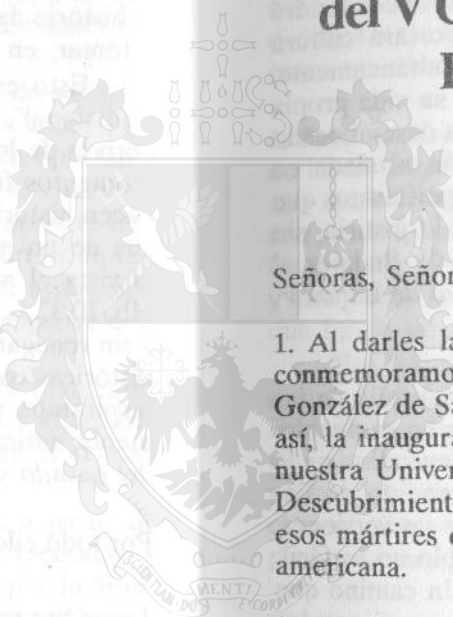
Señoras, Señores:

1. Al darles la bienvenida a este acto, me permito recordar que hoy conmemoramos la muerte de los Beatos Mártires Rioplatenses: Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo. Coincide así, la inauguración de las actividades académicas que tendrán lugar en nuestra Universidad del Salvador, celebrando el Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, con el recuerdo vivo de esos mártires que ofrendaron sus vidas para florecimiento de esta tierra americana.

2. Aludir a los mártires rioplatenses es ya referirse al acontecimiento más revolucionario de la historia de la humanidad, después del acontecimiento salvífico de la Redención: el descubrimiento de América. Es un momento histórico, pero su densidad lo proyecta en el tiempo. Es un espacio geográfico más que se abre a las expectativas de la madura Europa, pero el horizonte de ese espacio -como en un juego de contradicción geométrico- penetrará las entrañas mismas del viejo continente, determinando la médula de su pensamiento ulterior.

Es una realidad política con una fuerza tal, que desdibujará no sólo las fronteras hasta entonces existentes, sino el concepto mismo de frontera:

Europa será madre, y tendrá que optar entre la asimilación total de la nueva hija a sus pautas sociales y políticas, o una fecundidad que la trascienda, cuyo primer paso de trascendencia será el enorme esfuerzo



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR